

RECORDANDO LA REVERENCIA

CAPÍTULO ONCE

Un Dato Asombroso: Marco Polo informa que el Gran Kublai Kan de China era enormemente respetado. Cualquiera que se acercara a menos de 500 metros de él debía bajar la voz y comportarse humildemente. Si alguien tenía una invitación al palacio, debía quitarse los zapatos y ponerse unas zapatillas de cuero blanco antes de entrar al palacio. Si deseaba escupir, debía llevar consigo un pequeño recipiente tapado. ¡Olvidarse de respetar al Gran Kan podía resultar rápidamente en la muerte a manos de uno de sus 10.000 guardaespaldas!

ALGO QUE APRENDER

Durante un viaje reciente a Chile, un amigo me llevó a visitar algunas iglesias antiguas. Prácticamente todos los pueblos de América Latina están diseñados con una plaza en el centro, con una iglesia que se erige como un foco central de esa plaza del pueblo. Una vez dentro de estas minicatedrales, me asombró lo rápido que la atmósfera transicionaba lejos de las calles ruidosas con el bullicio del tráfico y los vendedores del mercado de pulgas. Dentro de la iglesia, me encontré con un silencio imponente. A veces solo un puñado de personas oraban, pero aún así mantenían un aire de extraordinaria reverencia.

En estas iglesias, tienen un concepto profundo de Dios como santo. Dios debe ser reverenciado; debes venir temblando ante Su presencia. Me pregunto si algunas iglesias protestantes están perdiendo un aspecto importante de la verdadera adoración cristiana al ignorar el tema de la reverencia. Creo que hay un mensaje especial de reverencia que Dios quiere enviar al mundo en los últimos días.

UN MENSAJE IMPORTANTE PARA EL TIEMPO DEL FIN

En Apocalipsis 14:7, escuchamos el primero de los mensajes de los tres ángeles; es una amonestación especial para «*Temed a Dios, y dadle gloria; porque la hora de su juicio ha llegado*».

A menudo entendemos la palabra «*temor*» en términos de terror—tener miedo. Pero la palabra usada aquí como «*temor*» es el griego «*phobeo*» (la palabra raíz de *fobia*). No significa solo tener

miedo de algo—como la claustrofobia o alguna otra fobia. Esta palabra también se traduce, según la Concordancia de Strong, como *«estar asombrado, reverenciar, temer en gran manera y venerar»*.

Creo que Dios nos está diciendo que en los últimos días, la iglesia debe enseñar al mundo a reverenciarlo—a estar asombrados de su Creador. Pero en gran medida, la iglesia ha perdido esta actitud de reverencia, que también se define como *«un sentimiento de profundo asombro, respeto, a menudo amor, veneración, honor»*. La Biblia nos dice que no surge de manera natural en los corazones orgullosos y caídos del hombre. Los seres humanos necesitan ser enseñados a reverenciar las cosas sagradas. Así que abordemos algunas áreas en las que nosotros, como cristianos, podemos demostrar y expresar mejor nuestra reverencia por Dios. Tito 2:1–7 dice: *«Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina: que los ancianos sean sobrios, reverentes, templados, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia; las ancianas asimismo, que sean reverentes en su porte... Asimismo, exhorta a los jóvenes a que... muestren integridad, reverencia»* (RVR60, énfasis añadido). Es evidente por esta Escritura que Dios quiere que seamos más reverentes, más humildes y mostremos más respeto hacia Él y hacia los demás.

LA REVERENCIA ES FELICIDAD Y FORTALEZA

«Porque no te inclinarás a ningún otro dios, pues el Señor, cuyo nombre fue Celoso, es Dios celoso» (Éxodo 34:14).

La adoración es un tema central en la Biblia. Es muy importante exhibir reverencia durante la adoración; demuestra tu concepto del nivel de grandeza de aquel que está siendo adorado. El diablo odia cuando reverenciamos a Dios. Él quiere que nos burlemos y seamos sarcásticos o indiferentes con respecto a las cosas sagradas—lo opuesto a la reverencia. Si no hacemos un esfuerzo consciente para recordar la reverencia, Satanás hará todo lo posible por erosionar los cimientos de nuestra adoración, que son un sentido de asombro y respeto por Dios y su grandeza.

Sin embargo, la reverencia no es algo que deba entristecerte o ponerte sombrío. Proverbios 28:14 dice: *«Bienaventurado el hombre que siempre teme»* (RVR60). ¿No son buenas noticias? Se supone que ser reverente no debe arrojar una nube sobre tu experiencia de adoración. Se supone que debe realzar la verdadera felicidad de tu experiencia de adoración.

«La reverencia es una señal de fortaleza», dijo alguien. *«La irreverencia es una indicación segura de debilidad. Ningún hombre llegará alto si se burla de las cosas sagradas. La fuerza real se puede verificar en la reverencia»*. Esta fuerza reverente se puede demostrar de muchas maneras.

¿QUÉ HAY EN UN NOMBRE?

«Alaben tu nombre grande y temible; Él es santo» (Salmo 99:3).

Primero, consideremos esta señal primordial de reverencia: el nombre de Dios. El Salmo 111:9 dice: «Santo y temible es su nombre». Una vez tuve una reunión con ministros de varias denominaciones, y me dieron una tarjeta de identificación que decía: «*Reverendo Batchelor*». Eso es casi un oxímoron, ¿verdad? Me sentí realmente incómodo con eso. Recordé el Salmo 111 y me sentí convicto, así que después le di la vuelta a mi tarjeta y escribí «*Pastor Doug*». Eso sonaba más acorde con el lugar que me corresponde en la escala de las cosas.

En los últimos años, se ha dado gran prominencia a Jesús como nuestro Amigo. Y Él es nuestro Amigo: «*Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando*» (Juan 15:14). Pero Él también es nuestro Creador y Rey. No debemos olvidar eso. Creo que este énfasis excesivo en Jesús como nuestro compañero casual ha disminuido nuestro sentido de asombro y veneración hacia Él. Creo que los ángeles a veces se entristecen por la manera casual y superficial en que algunos cristianos hablan de Dios.

Tomar el nombre de Dios en vano es una señal segura de irreverencia. Tengo un amigo ruso que, durante la Segunda Guerra Mundial, sirvió en Japón como traductor. Él literalmente hablaba por el Emperador al leer mensajes. Dijo: «*Cuando hablaba japonés, hablaba como ellos. Pero cada vez que hablaba por el Emperador, usaba una voz diferente*». De hecho, lo entrenaron para usar esa voz, que se suponía debía sonar como la de un dios hablando. De la misma manera, nunca debemos decir el nombre de Dios en broma o de manera frívola.

El nombre de Dios debe ser pronunciado siempre con solemnidad en nuestros labios—porque Él es el Monarca más alto en todo el cosmos. Necesitamos reverenciar su nombre. Los levitas fueron escogidos como los sacerdotes de Dios porque cuando los otros judíos adoraron el becerro de oro, la familia de Leví se negó a hacerlo porque reverenciaban el nombre de Dios. «*Mi pacto con él fue de vida y de paz, y se las di; para que me temiera; y tuvo temor de mí, y estuvo lleno de reverencia delante de mi nombre*» (Malaquías 2:5 RVR60).

Agustín dijo: «*Dios no es más grande si lo reverencias, pero tú eres más grande si le sirves*». Reverenciar el nombre de Dios no hace a Dios más santo—Él es grande sin importar lo que digas o pienses. Pero tú eres más grande cuando reverencias su nombre.

LA PALABRA DE DIOS

«Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas» (Salmo 138:2).

¡Imagínate eso! Esta Escritura dice que Dios mismo exalta su Palabra sobre su nombre. Así que necesitamos tratar la Biblia, su Palabra, con particular reverencia. He visto predicadores sacudir, golpear y lanzar sus Biblias como si fueran un accesorio insignificante del púlpito cuando predicán. La Biblia no es solo un «*libro de políticas*» cristiano. Es una revelación sagrada de Dios.

En casa, la Biblia debe colocarse en algún lugar donde no apiles cosas sobre ella. ¿Harías eso con una fotografía rara de alguien que amas? ¡Por supuesto que no! La Biblia es muy similar: es una carta de amor sagrada de Dios para nosotros. Durante la adoración familiar, demostramos a nuestros hijos una reverencia por la Palabra de Dios. Tomamos tiempo cada día para leer la Biblia.

En la iglesia donde soy pastor, nos ponemos de pie durante la lectura de la Escritura. La razón para esto se encuentra en Nehemías 8:5; cuando Esdras abre el libro a la vista de todo el pueblo, todos se ponen de pie por respeto a la Palabra sagrada. Te pones de pie cuando saludas a una persona honorable; es un gesto de respeto y estima. Así que cuando Dios se prepara para hablar, ¿debemos mostrarle menos honor?

La Biblia es un libro santo; sus palabras son preciosas. Deben ser pronunciadas con claridad y precisión. Recuerda que Apocalipsis pronuncia una maldición sobre cualquiera que altere su Palabra (Apocalipsis 22:18, 19).

Considera también cómo Dios puso el máximo respeto en su Palabra cuando entregó los Diez Mandamientos a su pueblo. Fueron colocados en una caja fuerte de oro, el arca, en el centro del templo llamado el Lugar Santísimo. De hecho, cada uno de los Diez Mandamientos aborda la reverencia. Piénsalo: Tratan sobre el respeto por la posición y la Persona de Dios, por su nombre, por su día de reposo, por los padres, por la vida, el matrimonio, la verdad y la propiedad.

El mensaje de Dios para nosotros en la Biblia está lleno de reverencia, así que mostremos a su Palabra el tipo de reverencia que Él espera y merece de su creación.

MOSTRANDO HONOR EN LA ADORACIÓN

«Dios es temible en la gran congregación de los santos» (Salmo 89:7).

En la experiencia de conversión de Isaías descrita en el Capítulo 6:1–8, él ve a Dios sentado en su templo con santidad regia, y la casa se estremece con la voz de Dios. Serafines de seis alas se ciernen alrededor del trono de Dios, cubriendo sus rostros y pies y cantando perpetuamente «*Santo, santo, santo*». (¡Como ese himno maravilloso!). Alguien sugirió una vez que «*santo*» se canta una vez para el Padre, un «*santo*» para el Hijo y un «*santo*» para el Espíritu Santo. Cada vez que Dios dice algo tres veces en la Biblia, está enfatizando su calidad eterna. Al contemplar esta escena imponente, Isaías

respondió cayendo al suelo delante del Señor, diciendo: *«¡Ay de mí! que soy muerto»*. ¡Por favor, no te pierdas esta verdad: que una visión de la santidad de Dios provocó la conversión y el llamamiento del profeta Isaías! Disminuimos estos poderes de conversión de nuestros servicios cuando somos irreverentes en la adoración. Daniel y el apóstol Juan también cayeron como Isaías cuando Dios se les apareció en visiones. Ellos reverenciaban a Dios en su adoración.

¿Qué sucedería si Dios Todopoderoso apareciera de repente ante ti ahora mismo? ¿Sobrevivirías? Él le dijo a Moisés: *«No podrás ver mi rostro; porque ningún hombre me verá y vivirá»*, por eso puso a Moisés en la hendidura de la peña. Cubrió los ojos de Moisés con sus manos para que no pudiera ver el rostro de Dios. La Biblia dice que el hombre verá a Dios el Padre algún día, pero ahora mismo, en nuestra condición impura, no podemos soportar su gloria resplandeciente. Este es el Ser más glorioso, poderoso e imponente. Cuando nos reunimos para adorarlo, debe haber un sentido de asombro en su presencia.

La reverencia durante la adoración también implica nuestra postura y conducta. Los adultos deben sentarse erguidos en la iglesia, y no sentarse con los pies sobre el banco o encorvados como si nos hubieran quitado el esqueleto.

También creo que debemos ser respetuosos en nuestra vestimenta. Ahora no digo que necesites ropa cara para mostrar reverencia—la Biblia no enseña eso. Pero la Biblia sí dice que debemos presentarnos delante del Señor limpios. Al dar su Ley, Dios le dijo al pueblo: *«Lavad vuestras vestiduras antes de reuniros con el Señor»*. Además, si tenemos buena ropa—usa lo mejor para Dios. Algunas personas usan traje durante la semana, pero llegan a la iglesia en ropa de gimnasio. Si eso es todo lo que tienes, está bien, pero no le des a Dios las sobras. No seas más respetuoso con tu empleador que con tu Creador.

Hay un peligro real: a menos que nos recordemos este asombro, nuestro sentido de reverencia puede evaporarse. Cómo adoras a Dios dice mucho sobre quién crees que es Él. Si adoramos a Dios de manera irrespetuosa, enviamos un mensaje a los incrédulos de un concepto disminuido de la grandeza de Dios. Josefo dijo en sus escritos: *«El templo judío era tenido en reverencia por naciones de todo el mundo»*. Se puede saber mucho sobre las personas por cómo cuidan sus casas, ¿verdad? Un jardín delantero puede revelar mucho sobre la familia que vive dentro.

EL SONIDO DEL SILENCIO

«Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal. No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se

apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras» (Eclesiastés 5:1, 2 RVR60).

Hay muchas maneras en que la reverencia en la adoración se puede demostrar a través de la contemplación silenciosa y la escucha. Por ejemplo, las palabras que decimos en la iglesia deben ser pocas y cuidadosamente escogidas. Los niños deben ser enseñados a sentarse en silencio. (¡Tengo una camada de hijos; sé que es un desafío!). La gente no debe hablar a destiempo o en voz alta en momentos de asamblea solemne. Sabes, una señal importante de inteligencia es aprender cuándo hablar y cuándo callar. *«Mas el Señor está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra»* (Habacuc 2:20).

A veces, mientras la Palabra de Dios está siendo proclamada, creo que el diablo deliberadamente crea una perturbación a través de niños ruidosos y adolescentes inquietos para restar valor a nuestro sentido de reverencia durante la adoración. ¡Cómo no va a distraer cuando suena un teléfono celular o alguien empieza a roncar! Es ofensivo cuando los adultos están parloteando durante el servicio sagrado en el lugar santo de Dios. Necesitamos permanecer humildes y callados durante la adoración, porque así respetamos a nuestros maestros en la escuela y a nuestros jueces en la corte. ¿Por qué haríamos menos por Dios?

EN LA ORACIÓN

«Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor» (Salmo 95:6).

No es necesario arrodillarse siempre cuando oras. Nehemías oró mientras trabajaba, y Pedro oró mientras nadaba. Ciertamente, se nos dice que *«Orar sin cesar»* (1 Tesalonicenses 5:17). ¡Andaríamos de rodillas a dondequiera que fuéramos! Pero también creo que al inicio del servicio de adoración formal, y especialmente en tus devociones personales, si estás físicamente capacitado, debes arrodillarte ante Dios. Por supuesto, algunas personas no pueden arrodillarse debido a problemas de rodillas o de espalda. Y a veces, cuando envejecemos, una vez que nos agachamos no podemos levantarnos fácilmente. Dios lo sabe. Él es un Dios amoroso. Dios está más interesado en la postura de tu corazón que en la de tu cuerpo. Pero si puedes, es apropiado postrarte ante Dios. La postura representa una señal de reverencia, una actitud de adoración. Si no ante Él, ¿entonces ante quién?

Y la reverencia en la oración necesita ser enseñada. En la familia Batchelor, a veces antes de la oración, los niños están jugando con sus juguetes. Decimos: *«Dejen los juguetes cuando oremos»*. Les pedimos que junten las manos, aunque la Biblia no nos manda a hacer eso. ¿Pero sabes qué? Están

menos inclinados a jugar con sus hermanos o juguetes cuando tienen las manos juntas. Así que hay buena teología en esa costumbre.

También les pedimos que cierren los ojos. La Biblia no dice que tengas que cerrar los ojos. Cuando seas mayor, puedes orar con los ojos abiertos. Yo lo hago a veces. Incluso puedes orar mientras miras hacia arriba. La Biblia habla de eso. Pero cuando son pequeños y están tan estimulados visualmente, pueden distraerse fácilmente. A menudo escuchamos: *«Mamá, Nathan tiene los ojos abiertos»*. Y pensamos: *«Bueno, Stephen, ¿cómo lo sabes? Tus ojos también debieron haber estado abiertos»*. Y luego, a veces, me sorprende a mí mismo: los estaré mirando de reajo para ver si tienen los ojos abiertos, ¡y ellos me miran de reajo para ver si yo los estoy mirando! Todo esto es parte del proceso de aprendizaje, pero tienes que enseñarlo. Es irrespetuoso cuando alguien te está hablando y tú no le prestas atención. De igual manera, en la oración, cuando comulgamos con Dios, debemos mantener el enfoque.

RECORDANDO EL SANTO DÍA DE REPOSO

«Acuérdate del día de reposo para santificarlo» (Éxodo 20:8).

Dios llama santas solo a unas pocas cosas; esas cosas deben ser absolutamente reverenciadas. El sábado es una de estas dimensiones muy santas de la adoración a Dios. No es un día para conversación o actividad común.

Durante la semana, mi mente siempre está acelerada con el trabajo que necesita hacerse en nuestra casa. Pero en el sábado, digo: *«Dios, ahora es tu sábado. Ayuda a mi mente a permanecer en cosas sagradas»*. Si oras esto, el Espíritu Santo te ayudará. Y cada vez que sorprende a mi mente comenzando a divagar hacia el próximo proyecto de construcción o reparación, el Espíritu Santo dice: *«Doug, es sábado»*. Respondo: *«Gracias, Señor. No tengo que preocuparme por esas cosas ahora»*. Nuestras mentes necesitan descansar, y mantener santo el sábado en tu mente es donde todo comienza.

Mantener la reverencia por el sábado también es una cuestión de la forma en que gastamos nuestro tiempo y dinero. La Biblia dice que debemos preparar nuestra comida y otras necesidades con anticipación para no andar apresurándonos y ajetreándonos en el sábado. En Éxodo 16:23, Dios hizo llover el pan del cielo durante seis días, pero cesó en el sábado. ¿Por qué? Estableció un precedente para recoger la comida con anticipación. *«Mañana es el santo sábado, el reposo consagrado a Jehová; lo que hubiereis de cocer, cocedlo hoy, y lo que hubiereis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana» (RVR60).*

También debemos guardar el sábado como una señal de reverencia hacia los demás. No debemos salir a comer en el sábado y contratar a otros para que trabajen en un día en que sabemos que Dios quiere que su pueblo sea un ejemplo para los demás. Tener este tipo de reverencia es un testimonio poderoso. A muchos les gusta discutir puntos específicos sobre lo que está permitido en el sábado; creo que cuando tengas dudas, no hagas nada que siquiera pienses que podría deshonrar a Dios. Ora, y Dios proveerá la respuesta.

CONCLUSIÓN

«¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría para contar» (Hebreos 11:32).

Si el espacio lo permitiera, podría hablar en detalle sobre la pérdida de reverencia por la vida que se ve en la manera insensible en que el mundo secular ve el aborto y la eutanasia—o la reverencia por la creación que se ha perdido para los contaminadores y los que ensucian. También podría abordar la reverencia por nuestros cuerpos que revolucionaría nuestro pensamiento en todo, desde la vida saludable hasta la pornografía. Y también podría discutir la reverencia necesaria en nuestras ofrendas que influiría en mejores ofrendas y evitaría el diezmo saqueado que muchos traen a Dios. ¡La lista es larga, y todo se trataría de la reverencia! Así que recuerda que en cada cosa dada por nuestro Dios, sé reverente y respetuoso por lo que es: un don santo.

La gente paga grandes sumas para ir a la sinfonía. Se visten con ropa formal. Cierran las puertas y apagan los teléfonos celulares antes de que comience el concierto. Quizás piensan que las creaciones musicales de Mozart son tan hermosas que sienten que deben este respeto. Pero ¿por qué hacemos esto cada vez menos por el Todopoderoso?

¿Estamos perdiendo este concepto de lo que es verdaderamente grande e imponente? Déjame decirte, ¡Dios es imponente! ¿Alguna vez has tenido una de esas epifanías en las que de repente te acuerdas de la realidad de Dios—como algo en su creación que te hace decir «¡Guau!»? En Chile, visité algunos volcanes enormes en lo alto de los Andes. El vapor salía de estas majestuosas y hermosas cumbres nevadas. Y es impresionante. Ver ese esplendor apartó el velo y me ayudó a vislumbrar la grandeza de Dios, el Creador del cosmos infinito. Y pensé: *«Este es el Dios que me ama. ¡Que murió para salvarme!»*

¿Te gustaría tener una relación más cercana con Jesús? ¿Quieres tener una experiencia gozosa con Él tanto aquí como cuando Él regrese? Bueno, entonces, no olvides que *«Bienaventurado el hombre que siempre teme»*. Creo que si muchos de nosotros redescubrimos y experimentamos un avivamiento en nuestra reverencia, Dios se encontrará con nosotros de una manera especial. Creo

verdaderamente que cuando recordamos la reverencia, invitará a los ángeles a nuestros hogares e iglesias y sellará el trono de Dios en nuestros corazones.